

Ventajas pero no supremacías del documento electrónico

POR:

LUIS BACIGALUPO

Director de la DAPSEU

(Dirección Académica de Proyección Social y Extensión Universitaria) - PUCP

bacigalupo.luis@pucp.edu.pe

Creo que sería apresurado vaticinar el final del documento impreso. No creo que podamos prescindir de él en las próximas generaciones; pero sí me parece que la tendencia a que poco a poco vaya ocupando un segundo lugar de importancia respecto del documento electrónico ya es clara en muchos círculos. Es probable que la primacía del documento electrónico tarde en consolidarse mucho menos de lo que uno piensa, pero, en cualquier caso, esa primacía no hará desaparecer por completo al documento impreso, sobre todo si es un libro o si tiene algún valor estético.

¿Cómo percibo en mi propia experiencia de profesor universitario esta tendencia que he mencionado? Durante más de dos décadas he dictado un curso en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, y en todo ese tiempo he producido una cantidad considerable de escritos directa o indirectamente vinculados a los temas de mis clases. Algunos fueron publicados como artículos en revistas especializadas y otros simplemente evolucionaron con los años como apuntes anexos al



EN OFICINA
Luis Bacigalupo

dictado. Desde siempre pensé que sería una meta concordante con mi labor docente la publicación de todo ese material en la forma de un libro, o mejor incluso como un manual para el curso. Pero la idea se fue convirtiendo poco a poco en una tarea cada vez más compleja.

Los académicos, como bien se sabe, solemos ser perfeccionistas y aspiramos siempre a publicar de manera impecable. Lo que ocurre la mayoría de las veces es que se nos va media vida esperando el momento en que nos sintamos satisfechos con la materia de nuestra publicación. A mi me venía ocurriendo esto desde hace aproximadamente diez años, si no más, con mi proyecto de escribir un libro de Filosofía Medieval (por no mencionar otros proyectos menores). Nunca me sentía del todo satisfecho con el capítulo tal o cual, siempre creía que se podía mejorar la presentación de un tema u otro, etc. A ello se sumaba el hecho de que con los años seguían apareciendo libros de Filosofía Medieval en español, escritos por colegas más hábiles en el oficio de dar a luz una obra que yo.

Para no alargar este relato, diré que en agosto del año pasado fui persuadido por alguien a colocar todo mi material de Filosofía Medieval en un blog. Esto hice y ahora mi libro es de dominio público, lo leen alumnos de esta y otras universidades, lo leen en el extranjero, aparece entre los primeros resultados de búsqueda de Google, los lectores me envían correos electrónicos, y algunos estudiantes publican sus comentarios. A la fecha el blog

registra 28 873 visitas, en nueve meses. No son desde luego 28 000 los lectores, y no creo que ni la décima parte de esas visitas haya concluido con la lectura completa de uno de los artículos publicados en el blog. Pero aún así, si solo una décima parte de esas visitas fuera la que leyó algún artículo completo, eso significaría que ha habido 2 800 lecturas, y eso es muchísimo más de lo que puedo

los lectores a través del soporte informático. Esta es una evolución muy importante del documento, que tiene repercusiones teóricas y no sólo prácticas, y que sin duda ya se están estudiando. Les aseguro que estar metido en el centro de esta transformación es una experiencia formidable.

Es posible que esta fascinación por lo nuevo me haya hecho



www.widix.de

suponer que se habría logrado con mi libro de haber sido publicado como documento impreso.

Espero no estar haciendo un cálculo demasiado iluso. En todo caso, hay una ventaja en el documento electrónico de la que sí puedo dar fe sin temor a equivocarme. Puedo publicarlo y seguir mejorándolo una vez publicado. A diferencia del texto impreso, el texto electrónico permanece en poder del autor. Yo puedo volver sobre lo publicado e introducir los cambios y las correcciones que me haya sugerido la conversación entablada con

abandonar la idea de publicar en impreso mi proyectado libro de Filosofía Medieval; pero a lo que jamás renunciaré es al placer de la lectura de un libro. La lectura de un libro impreso está siempre acompañada de un olor y de una peculiar experiencia táctil, que luego es también visual, cuando se culmina con el último capítulo del día y se deja reposar el libro sobre una mesa. En suma, hay en la lectura del impreso un tipo de sensibilidad que jamás podría otorgarnos una pantalla, y pienso que eso hace del libro impreso una experiencia cultural insustituible.